**CONFERENCIA CIENTIFICO-INTERNACIONAL YAYABO CIENCIA 2021.**

**TITULO: EL PENSAMIENTO DE FIDEL CASTRO RUZ COMO FUNDAMENTO DEL TRATAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA RACIAL EN LAS UNIVERSIDADES CUBANAS.**

**Theme: Fidel Castro Ruz´ thoughts as fundamental of the treatment of Racial Problematic in Cuban Universities**

**Autores : MsC Jorge G. Silverio Tejera**

**Universidad José Martí Pérez. Sancti Spiritus.**

**Departamento Marxismo e Historia.**

**e mail: jsilverio@uniss.edu.cu**

**: MsC Gonzalo Carlos Gómez González**

**Universidad José Martí Pérez. Sancti Spiritus**

**Departamento Marxismo e Historia.**

**e mail:cggonzalez@uniss.edu.cu**

**Resumen**

Una de las aristas de la actividad social e intelectual del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz más utilizadas para atacarlo ha sido la de la problemática racial. Algunos intelectuales lo han catalogado sin argumentos para ello de racista y lo han culpado de que en Cuba aun persistan entre la población actitudes discriminatorias.

Quienes así actúan obvian que desde el mismo momento del triunfo revolucionario Fidel atacó la discriminación existente en el país y tomó medidas para eliminar la difícil situación en que vivían muchos negros y mulatos cubanos.

Aunque se cometieron errores en el tema, la dirección revolucionaria fue la primera en reconocerlos y siempre dio el primer paso por buscar la solución. Prueba de ello son las intervenciones de Fidel en los Congresos del PCC y su interés en propiciar las investigaciones y debates sobre al respecto.

Si se quiere lograr un desarrollo sostenible de la educación universitaria cubana es necesario tener en cuenta el tratamiento que se le da a la temática racial y en este aspecto el pensamiento de Fidel Castro sirve de base programática y metodología para un correcto acercamiento al tema.

Palabras claves: racismo, discriminación, revolución, medidas revolucionarias, ideología.

**Introducción**

*“El racismo, la discriminación racial y la xenofobia constituyen un fenómeno social, cultural y político, no un instinto natural de los seres humanos; son hijos directos de las guerras, las conquistas militares, la esclavización y la explotación individual o colectiva de los más débiles por los más poderosos a lo largo de la historia de las sociedades humanas.”*

*Fidel Castro Ruz. Intervención en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 1/09/2001.*

La obra y el pensamiento del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, abarcan prácticamente todas las esferas del actuar y el saber humano. Convertido en uno de los protagonistas indiscutibles de la historia de la humanidad, Fidel dejó su huella en cada uno de aquellos aspectos que significaron opresión y dolor para las mayorías.

Desde el mismo triunfo revolucionario en sus discursos estuvo presente la preocupación por la difícil situación de negros y mulatos en la sociedad cubana pre revolucionaria e hizo todo lo posible para revertir eses circunstancias.

Sin embargo se cometieron errores que permitieron que la discriminación racial sobreviviera dentro de la sociedad cubana hasta la actualidad y que a pesar de las buenas intenciones los negros y mulatos se vieran colocados en situaciones de inferioridad. Esto ha sido utilizado por enemigos de la revolución para acusar a Fidel de racista.

Este trabajo trata de demostrar lo infundado de dichas acusaciones y dejar claro el papel del Comandante en jefe en la lucha contra el racismo y la discriminación y la necesidad de utilizar su pensamiento y su obra como sustento del TPI para enfrentar las actitudes discriminatorias aún existentes en nuestra sociedad en general y en nuestras universidades en particular..

**Desarrollo.**

Casi desde el mismo momento en que la Revolución cubana triunfa los enemigos de estas se han dedicado a atacarla. Objetivo especial de estos ataques, fue y es, su máximo líder, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Prácticamente en todas las esferas de su actividad, desde el norte e incluso desde dentro de la Isla han criticado a Fidel, pero en pocas con tanta intensidad como en la solución a la problemática racial.

El sector privado goza ahora en Cuba de cierto grado de liberalización económica, pero los negros no estamos en posición ventajosa para aprovecharnos de ello. Heredamos más de tres siglos de esclavitud durante la era colonial española. La exclusión racial continuó después de la independencia de Cuba en 1902, y medio siglo de Revolución desde 1959 ha sido incapaz de superarla. (Zurbano, 2013. p. 32)

La mayoría de estos críticos lo hacen de forma superficial sacando de contexto palabras y situaciones y sin buscar la esencia de las medidas tomadas por la Revolución cubana para resolver un problema tan complejo como ese y toman como ejemplo de desinterés de Fidel por el tema racial el hecho de que este no estuviera señalado de forma específica en la Historia me Absolverá:

Castro enumeró los terribles problemas de Cuba durante la década de 1950, y el racismo no estaba mencionado entre sus argumentos. La única posibilidad que De La Fuente encuentra para ubicar a los negros cubanos en este alegato es su posible inclusión en el concepto de pueblo que Castro redefine. No obstante, esta idea implicaría que no se hizo ninguna distinción especial sobre los problemas raciales en la Isla y que se ignoraron los problemas que los negros cubanos sufrían como grupo.(Pelegrin, 2009, p.2)

Evidentemente quienes esto plantean están tergiversando la obra de Fidel pues las medidas tomadas por la Revolución desde su mismo triunfo para eliminar la discriminación racial existente dentro de la sociedad cubana anterior a 1959 demuestra que el máximo líder revolucionario si tenía conciencia del problema y estaba por supuesto sensibilizado con la situación de inferioridad social en la que estaban colocados los cubanos de piel negra.

Algunos incluso llegan a plantear acusaciones más absurdas aún:

La Revolución cubana no inventó el racismo en Cuba. Lo incentivó y lo avivó al punto de lle­gar a convertirse en cómplice… y en culpable. La discordia entre racismo, discriminación y raza, ha mantenido ocupados a millares de lectores. Fidel Castro, seguido de un séquito enorme de peniten­tes racistas, atizó el problema manipulando sen­timientos. (Almeida, 2012, p.56)

Quienes eso escriben ignoran de un plumazo la obra de la Revolución y en especial del Comandante en Jefe para solucionar un problema que era grave en enero de 1959. Cuba era indiscutiblemente un país racialmente dividido y aunque la Constitución de 1940 establecía la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley en la práctica los de piel más oscura tenían vedado el acceso a playas, clubs, escuelas e inclusos parques públicos por normas vigentes y reconocidas por toda la sociedad. Es anecdótico que incluso el todo poderoso dictador Fulgencio Batista recibió la negativa del Havana Biltmore Club a ingresar en él debido a su condición de mestizo.

En el campo social los negros constituían mayoría entre los habitantes de barrios marginales, zonas insalubres y solares a punto de derrumbe. También lo eran entre desempleados, presos comunes, mendigos y personas sin hogar. Por el contrario eran minoría entre profesores y estudiantes universitarios, médicos y personal de apoyo a la salud, funcionarios estatales de nivel medio y superior, pues el estado solo les abría las puertas del ejército y la policía esto en los cargos inferiores.

Al triunfar la Revolución todos pensaban que esta situación se resolvería de inmediato.

Los integrantes del Partido Comunista, que regresaban a la vida pública tras varios años en la clandestinidad, reanudaron la necesidad  de implementar una legislación que condenara la discriminación sufrida por la población negra cubana. Casi a diario, los miembros del Ejército Rebelde, enfrentaron situaciones en disímiles lugares públicos; entiéndase playas, hoteles, parques, etc. en que el color de la piel de los participantes salía a relucir. Permanecía así en el imaginario social el desafortunado estereotipo negativo sobre los negros y mulatos. (Rodríguez Ochoa, 2014)

Sin embargo el problema no era fácil de solucionar. El racismo y la discriminación habían echado raíces en la mente de los hombres y sacarlos de ahí no podía llevarse a cabo solo con política de justicia social y medidas tendientes a lograr la igualdad para todos. En una de sus primeras intervenciones en la TV nacional, en marzo de 1959, el Comandante en Jefe tocó con claridad el problema.

De todas las formas de discriminación racial, la peor es aquella que limita el acceso del cubano negro a las fuentes de trabajo porque es cierto que ha existido en nuestra patria, en algunos sectores, el bochornoso procedimiento de excluir al negro del trabajo. (Castro Ruz, 1959)

La máxima dirección de la revolución cubana estaba consciente de lo difícil de la situación, de la necesidad de en el plazo más breve posible revertirla y trató desde un primer momento de darle solución. De eso han dejado constancia los estudiosos del tema:

Ya  en enero  de  1959, Fidel  Castro,  abordaba el problema del racismo, calificándolo como una lacra a extirpar del cuerpo de la sociedad cubana. Sus discursos reclamaban  justicia para los negros y mestizos sobre todo,  en el plano laboral pero también en el  social y cultural. Sus planteamientos  provocaron preocupaciones en algunos y alegrías en otros. (Morales Domínguez: 2012)

A partir de estas primeras declaraciones Fidel insistió en la necesidad de producir un cambio en la mentalidad de los hombres pues si alguien comprendía la importancia de la cultura en este frente era el Comándate en jefe. Entre las medidas tomadas estuvieron varias dirigidas al rescate de la herencia africana en la cultura cubana, herencia que hasta 1959 solo había recibido miradas parciales y poco apoyo gubernamental. Se fundó el Ballet Folklórico nacional, el Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias de Cuba, se orientó trabajar en el rescate de la obra del sabio Don Fernando Ortiz, se inició el rescate de las tradiciones musicales cubanas vinculadas a la herencia africana sobre todo aquellas relacionadas con la comparsa, la conga y el carnaval. En el plano social los negros y mulatos fueron beneficiados junto a las capas más pobres de la sociedad por todas las medidas encaminadas a darle acceso pleno a la educación, la salud, el trabajo. La Universidad cubana vio como sus aulas cambiaban de color y donde hasta hacía poco solo estudiaban los más ricos pudieron estar los descendientes de aquellos esclavos que habían luchado en la manigua por la libertad de Cuba. El aparato estatal también sufrió cambios y surgieron negros y mulatos diplomáticos, ministros, empresarios. Se construyeron miles de viviendas o se entregaron las de quienes abandonaban el país a los habitantes de antiguos barrios marginales o a quienes no tenían donde vivir. Muchos negros y mulatos fueron beneficiados con esta medida y recibieron un techo digno. Se crearon miles de nuevos puestos de trabajo, se eliminó el analfabetismo. Estas medidas también beneficiaron a negros y mulatos.

Muchos intelectuales cubanos preocupados por la situación de los negros y mulatos antes de 1959 constataron los cambios ocurridos. Veamos la opinión de Don Fernando Ortiz:

Cuba, donde el desvanecimiento de los funestos racismos está más avanzado que en otros pueblos de América, en esto “menos desarrollados” puede y debe dar ejemplo. Esto sería una de las más plausibles reformas sociales que con firmeza y tacto puede hacer el presente gobierno revolucionario. (Ortiz,1959,p. 2)

O la del destacado historiador y biógrafo de Antonio Maceo, José Luciano Franco:

Una cosa muy grande de la Revolución es que ha extirpado la discriminación racial…Hoy en día usted entra a un restaurante de lujo y usted ve las parejas de negros, blancos. Usted ve hasta la mujer blanca con un niño negro. Eso es la Revolución. A mi juicio eso es lo más grande que tiene la Revolución.(Sexto, 2013, p. 242)

Semejante visión tuvieron la mayoría de los cubanos que al ver a los negros y mulatos incorporados en igualdad de condiciones a la sociedad pensaron que con esto bastaba para dar vuelta a tras a la página del racismo y la discriminación en el país. Aunque con el pasar del tiempo se pueda juzgar estas opinión y tildarlas de parcializadas no es menos cierto que con relación a la situación existente antes de 1959 la Revolución había dado un gran salto adelante en la eliminación del racismo y la discriminación.

En medio de la lucha contra las agresiones imperialistas, la dirección revolucionaria consideró que lo hecho hasta entonces bastaba para que el racismo y la discriminación quedaran eliminados para siempre e incluso en la Segunda declaración de la Habana, Fidel planteó que el problema estaba resuelto. Este exceso de optimismo cobró su factura, pues el racismo no estaba vencido, solamente se había refugiado dentro de las familias para esperar tiempos más propicios.

Ni siquiera aquellos encargados de educar a las nuevas generaciones de cubanos tuvieron claridad al respecto y en los libros de texto editados para el uso de la enseñanza media y superior se da como resuelta esa tarea en la actualidad:

“La revolución desarrolla una vasta y esclarecedora campaña por la verdadera igualdad de todos los cubanos—sin distingos de sexo o color de la piel—, no solo ante la ley sino también ante el trabajo, la educación, la recreación y todas las manifestaciones de la vida social. La vieja lacra de la discriminación racial es erradicada **definitivamente** y se le da un golpe decisivo a las incomprensiones aún existentes. Esta no fue una batalla fácil, pues hubo que enfrentar los prejuicios raciales arraigados durante siglos en la mente de una gran parte de los cubanos.”(Cantón, Silva, 2012, p. 42)

La realidad demostró que los problemas seguían persistiendo y que la discriminación se alojaba fundamentalmente en la ideología colectiva de donde era casi imposible de expulsar con medidas jurídicas. A pesar de lo logrado hasta el momento los negros y mulatos seguían en posición desventajosa en cuanto al acceso a determinados puestos de trabajo, sobre todo los mejor remunerados, a su visibilidad en la televisión nacional, a los lugares donde vivían. Dentro de las relaciones sociales se mantiene el rechazo por aprte de la población a los matrimonios mixtos, aunque el número de esto aumentó considerablemente.

Ya en 1985 durante el primer Congreso del PCC, Fidel reconoce que se había equivocado y que era necesario trabajar más para eliminar los rezagos discriminatorios persistentes en nuestra sociedad. Se dictan medidas para lograr un equilibrio en la política de cuadros exigiéndose que en cada Empresa u Organismo existiera un determinado número de dirigentes negros y mulatos.

El discurso político, legitimado por los II y III Congresos del PCC, celebrado en 1980 y 1985-1986 -hubo una sesión diferida del mismo-, respectivamente, propuso sin necesidad de imponer cuotas precisas, pero bien trazados los lineamientos, que en todos los casos de elección de posibles cuadros de dirección a nivel de municipios, provincias y de la nación se debían seleccionar, principalmente, a los compañeros/as de ese género y raza pero, teniendo siempre presente sus valores y méritos patriótico-revolucionarios, ejemplaridad y prestigio, elevada ética, compromiso sociopolítico, vocación de servicio y capacidad intelectual, organizativa y de trabajo. (Cruz , 2011, p 4)

Sin embargo pronto se observó que las normativas y los decretos no ayudaban a resolver el problema a pesar de la expresa voluntad política de quienes dirigían el proceso. Incluso algunos de los beneficiados con esta política están en su contra pues consideran que al dársele prioridad por su color de piel o género se les disminuye desde el punto de vista del “Mérito propio”. En el fondo de la problemática racial yacen problemas de índole familiar y social muy difíciles de eliminar pues muchas veces los propios individuos “discriminados” son portadores de los valores usados contra ellos y a partir de su propia autoestima aceptan realidades jurídicamente y socialmente inaceptables.

Con la llegada del Período especial la situación se agravó. Todos los cubanos, sin excepción fueron dañados, pero los negros y mulatos al estar aún en posiciones desventajosas lo fueron aún más. Por razones históricas comprensibles los blancos eran mayoría entre quienes emigraron de la isla a partir de 1959 y fueron precisamente sus familias las más beneficiadas con el envío de remesas desde el extranjeros que constituyó un paliativo para las dificultades económicas en que se vio sumida Cuba tras la caída del campo socialista y el arreciameinto del bloqueo norteamericano en la década de los noventa del siglo XX. Sin embargo es incorrecta la apreciación de quienes señalan que el Período especial solo dañó a negros y mulatos. Todos los cubanos fueron perjudicados.

La “utopía” socialista la vimos morir blancos, indios, mulatos, negros, zambos y “jabaos” de todas las categorías. Nos pasó a médicos, albañiles, arquitectos, obreros, maestros, deportistas, profesores, peones agrícolas, ingenieros. Los que pudieran emerger como beneficiarios de esa anormal situación no son en manera alguna “los blancos”, presentados como una compacta, solvente y masiva unidad, sino la exigua minoría de gerentes y sus colaboradores y acólitos, que no representaría ni el 0,1% de la población del país, integrada por blancos, negros y mulatos. Otra parte de la población, también minoritaria aunque creciente, empezó a buscar lenta pero indeteniblemente, la forma de ir accediendo, en los avatares de las necesidades cotidianas, a esos mínimos beneficios que empezaban a deslizarse hacia un reducido sector de sus conciudadanos. (Rodríguez Rivera, 2013, p.2)

La aparición de una clase de “nuevos ricos” (personas vinculadas al sector emergente, al cuentapropismo o que recibían gran cantidad de remesas) trajo consigo un cambio de mentalidad, llamado por algunos pérdida de valores y actitudes ya eliminadas resurgieron con fuerza. De nuevo surge una élite económica que se ve a sí misma por encima de los demás y aparecen actitudes discriminatorias de tipo racial que hacen que negros y mulatos tengan menos accesos a esa economía emergente, a las remesas llegadas desde el extranjero o a posiciones claves dentro de los negocios por cuenta propia. Algunos estudios lo demuestran:

Según las investigaciones realizadas por Eduardo San Marful y Sonia Catasus del CEDEM (Centro de Estudios Demográficos) en la Universidad de La Habana,  en el  año 2000: “Sector no emergente: como dirigentes, blancos 57.4%; negros 18.9%; mulatos 23.6%. Sector emergente: como dirigentes, blancos 75.4%; negros 5.1%, mulatos 19.5%. En la categoría de profesionales-técnicos y administrativos, en el sector no emergente: blancos 39.1%; negros 27.1%; mulatos 33.8%. En el sector emergente, para las  mismas  categorías  anteriores: blancos 79.3%; negros 6.1%; mulatos 14.6%.” Como puede observarse, son dramáticas las asimetrías que se presentaban en  todas las  categorías, sobre todo dentro del  llamado sector emergente. Pero estas diferencias resultan aún más dramáticas si las tiramos  contra  los niveles educacionales de los grupos raciales, y nos damos cuenta,  que negros, blancos y mestizos  no presentaban entonces  serias diferencias en cuanto a sus niveles de instrucción: blancos, en primaria 26.6%; media 34.1%; media superior 30.2%; superior 8.7%. Negros, en primaria 22.9%; media 35.1%; media superior 34.1%; superior 7.8%. Mulatos, en primaria 26.2%; media 37.4%; media superior 29.9%; superior 6.5%. (Morales, 2010. p.3)

Ante una situación tan complicada el propio Fidel llamó a tomar medidas urgentes para solucionarla. Se exigió con más fuerzas a las empresas y organismo el cumplimiento de las medidas de composición étnica y de género exigidas y se acudió a los artistas cubanos para que desde la cultura apoyaran la tarea. En el V Congreso de la UNEAC, Fidel planteó la necesidad de enfrentar las manifestaciones de racismo resurgidas dentro de nuestra sociedad y dar una respuesta revolucionaria, una respuesta cultural al problema. Por iniciativa suya surge la Comisión Aponte que propicia el debate sobre el tema racial y busca nuevas aristas para solucionar este problema. Es falso plantear que Fidel se opuso a la discusión pública del tema y trató de mantenerlo oculto. Todo lo contrario, el Comandante en Jefe siempre fue partidario de la discusión abierta y nunca vaciló en plantearlo en diferentes tribunas.

No se puede negar que se cometieron erres pero a pesar de ellos en ningún país se hizo tanto por eliminar la discriminación como en Cuba bajo la dirección de Fidel Castro:

No hay que negar que se cometieron errores;  uno de ellos, tal vez el más importante, fue no considerar el “color de la piel”, como una variable de diferenciación social. El no considerar que, por razones de sus diferentes puntos de partida históricos, el negro, además de ser más pobre había sufrido, por su condición de esclavo primero y de negro después, las desventajas que implicaba haber tenido que soportar el racismo y la discriminación racial, que le situaban siempre en una posición de desventaja  ante la población blanca, aunque estos últimos también fueran pobres. (Morales, 2013, p.5)

El Comandante en Jefe fue el primero en reconocer dichos errores y en tratar de solucionarlos por lo que no son justos los ataques que se le han hecho acusándolo de racista y llaman a la suspicacia, sobre todo debido a los lugares desde donde parten.

Pero resulta difícil imaginar que algunos de los que escriben profusamente sobre esta temática en el exterior sin rigurosidad y profundidad, sean de piel negra, blanca o amarilla, no obstante conocer que estudiaron y se formaron en universidades cubanas después del triunfo revolucionario y también integraron parte de un profesorado que impartía clases de filosofía e historia. O sea, eran ¿o no? personas inteligentes, aplicadas y muy capaces en sus disciplinas científicas. Sin embargo, valdría preguntarse si los y lo que hoy escriben, lo realizan desde una herida socio-racista extralimitada ex-profeso o son individuos que reciben un salario para que se incorporen a las discusiones con seudo-doctrinas y opiniones políticas que no dejan lugar a dudas. (Cruz, 2011, p.3)

Desde los inicios de la Batalla de Ideas en los años 90 Fidel mostró preocupación por el tema racial y orientó comenzar estudios pormenorizados respecto a la población penal del país, los grupos sociales de alto riesgo, las familias disfuncionales, los sectores más golpeados por la crisis, quienes vivían en peores condiciones, en que sectores se concentraban las desigualdades sociales surgidas y fue a partir de dichos estudios que se logró una mayor comprensión de la situación existentes para negros y mulatos en el país y se comenzaron a tomar nuevas medidas para solucionarlas.

Además en la lucha contra el racismo, obviar el papel de Cuba y en particular de Fidel en la eliminación del Apartheid en Sudáfrica y la conquista de la Independencia de varias naciones africanas es injusto. Gracias a la solidaridad del pueblo cubano y en especial de su máximo dirigente fue que se pudo desterrar de una vez por toda esa vergonzosa política y millones de negros alcanzaron el derecho a no ser parias en su propia tierra. Sin embargo quienes critican a Fidel prefieren obviar esto y siguen lanzando acusaciones muchas veces sin fundamento.

Por ejemplo es común leer en diferentes artículos que los negros constituyen la mayoría de la población carcelaria cubana, pero eso ya no es cierto:

La población carcelaria ya no es mayoritariamente negra, sino blanca. Y ello se debe a que los principales delitos hoy están vinculados a la corrupción y  que no son precisamente los negros los que más posibilidades tienen  de corromperse. Sino los blancos,  que aun ocupan  más  las posiciones protagónicas   en la economía, en  cuanto al manejo de los recursos. (Morales, 2015, p.5)

Tampoco quienes denuncian la existencia de maltratos contra los negros en Cuba aportan datos concretos y se limitan a relatar situaciones generales o anécdotas de las que no fueron testigos o ni siquiera las escucharon de boca de testigos presenciales.

**CONCLUSIONES**

Por tanto es necesario concluir que el tema racial ha sido muy manipulado contra Cuba y en especial contra la figura de Fidel Castro Ruz, quién ha sido injustamente catalogado de racista obviando todo lo logrado por la Revolución Cubana en ese frente, todas sus intervenciones públicas y reflexiones en contra de ese flagelo, el aporte de los cubanos a la Independencia de África y a la formación de millones de profesionales provenientes de todo el mundo.

Son los cubanos y nadie más quienes deben seguir discutiendo sobre el tema y partir de sus propios razonamientos y acciones concluir la tarea iniciada por el Comandante en Jefe en enero de 1959 y lograr una Cuba donde “cubano sea más que blanco, más que negro”. Para ese propósito y dentro del trabajo político ideológico que se debe desarrollar en las Universidades cubanas el pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro es base necesaria e indispensable pues fue Fidel quién primero alertó sobre el problema desde el mismo 1959 y fue Fidel quién en los primeros años de la década del 90 del siglo XX orientó buscar soluciones desde la cultura y la educación a tan espinosa problemática y fue Fidel quien participó con ideas esclarecedoras en cada uno de los Fórums importantes del país donde se debatió el tema y dejó una guía de acción al respecto.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Almeida Juan Juan. (2012) Discriminación rima con Revolución. Revista Isla. p.p 55-56.

Cantón Navarro J. y Silva León A. (2011) *Historia de Cuba 1959-1999.* Pueblo y Educación. La Habana.

Castro Ruz F.(1959). Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial el 22/03.

Castro Ruz F.(2001).Intervención en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 1/09*.*

Cruz Capote O.(2011). La nación, el racismo y la discriminación racial en la historia de Cuba y en la contemporaneidad. ¿Otra batalla ideológica-cultural? http://cubacoraje.blogspot.com.

Morales Domínguez E.(2010). Comprender la problemática racial cubana. La Polilla cubana. Sitio digital. 22/02.

Morales Domínguez E. (2012) Cuba: raza después de 1959.Negra cubana tenía que ser. Sitio digital.17/10.

Morales Domínguez E. (2013). La Revolución cubana comenzó en 1959. [http://www.lajiribilla.cu/articulo/4159/ 29/03/](http://www.lajiribilla.cu/articulo/4159/%2029/03/)

Morales Domínguez E. (2015). Cuba y el racismo de Estados Unidos. La pupila insomne. Sitio digital. 29/06.

Ortiz Fernández F. (1959) Entrevista a NOTICIAS DE HOY (La Habana) 04/04. p.p :1,3

-Pelegrin Taboada R. (2009). Problemas raciales en la historia de Cuba. <http://www.miamiherald.com/2009/12/01/1360990/african-american-group-challenges.html>.

Rodríguez Ochoa Y. (2014). El triunfo de la Revolución Cubana y las sociedades de negros y mulatos en Holguín. Archivo Histórico Provincial de Villa Clara. 22/07.

Rodríguez Rivera G. (2013) Una opinión “blanquinegra”. Periódico Escambray. Sancti Spíritus. 03/04. P. 2

Sexto L.. (2013) Amigos que ya no están II. Editorial Abril. La Habana. 2013

Zurbano R. (2013) “For blacks in Cuba, the Revolution Has´nt begun”. New York Times. 06/04.